

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



# GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

**SEMANARIO SATÍRICO**  
SE PUBLICA LOS JUEVES  
**DIEZ CENTIMOS** el número  
ADMINISTRACIÓN  
Fuencarral, 23, primero

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 —
Provincias y Portugal, se- mestre.....	4 —
Extranjero y Ultramar, año 16	—
Número atrasado.....	0,25 —
25 ejemplares.....	1,50 —

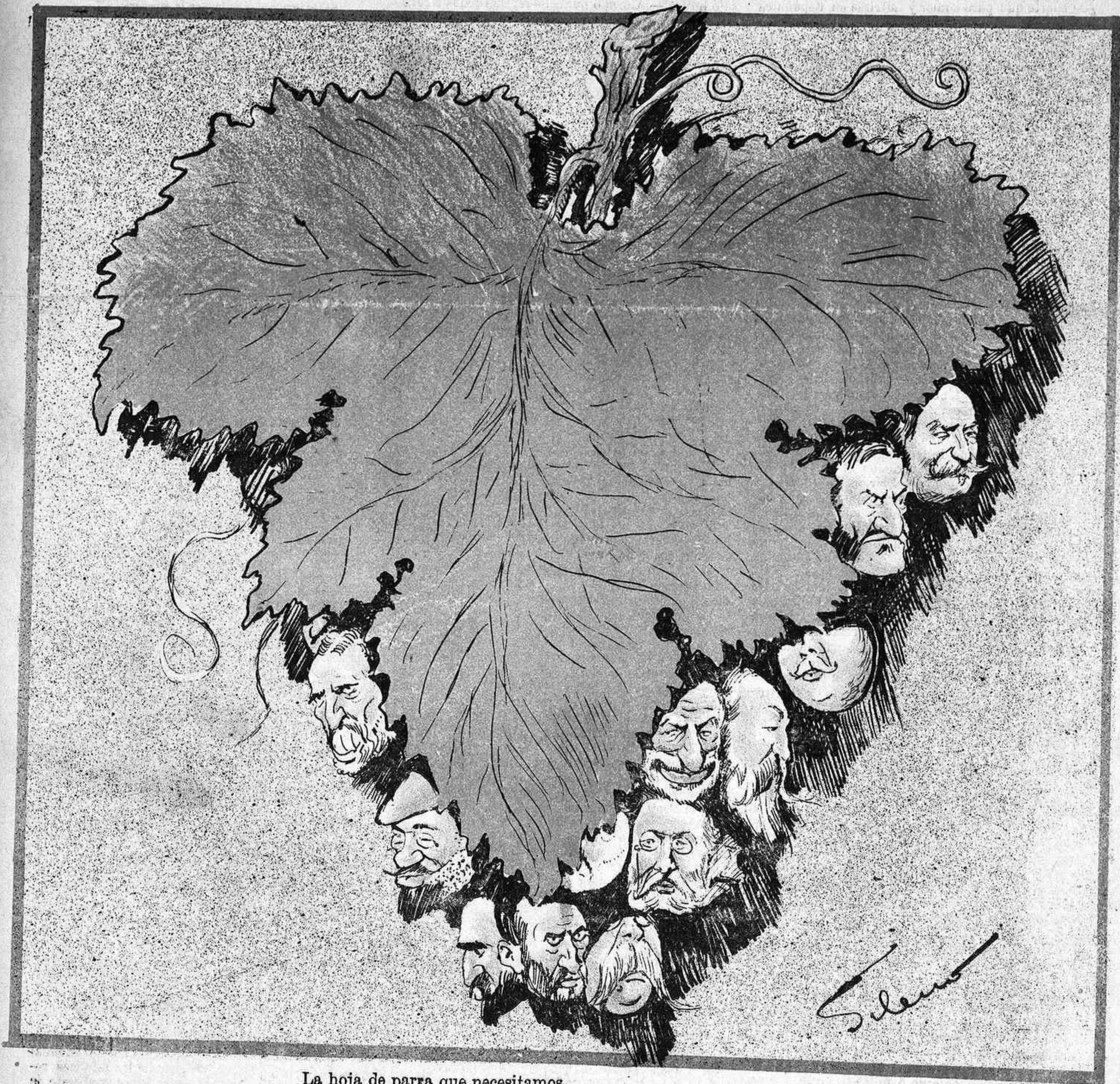


AÑO IV

Madrid 8 de Septiembre de 1898

NÚM. 148

## VENDIMIAARIO



La hoja de parra que necesitamos



## Cartas de Gedeón

(BUSCANDO UNA PARTIDA)

Alsasua 3 de Septiembre.

Querido Calínez: Me dejaste ó, mejor dicho, me quedé yo en el *dolmen* en compañía de un pariente de Sagasta usufructuario del monumento céltico y de un cura rural. Así me parece que me hallaba cuando terminé la carta anterior; cojo, pues, el hilo de la narración, y continúo.

El cura, al colarse detrás de su enorme teja (que parecía la nariz de Sánchez Toca convertida en sombrero eclesiástico), por la boca del *dolmen* nos saludó con un «¡Ave María!» muy poco druidico. Yo hubiese preferido que el buen cura rural nos hubiese cantado la *Casta diva*, por ser esta canción más apropiada al sitio en que nos hallábamos; pero enseguida comprendí que el sacerdote en cuestión no podía cantar nada á causa de tener muy mal oído; era algo Monte-Cristo el resucitado. (Le llamo el resucitado porque vuelve á escribir ¡oh dolor! como si no tuviéramos bastante con lo de Cavite y lo de Santiago de Cuba. ¡Cuándo terminarán nuestros desastres!)

Pues bueno; el pariente de Sagasta contestó al saludo del cura, diciéndole lisa y llanamente: ¡Hola, padre! Yo le dije: ¡Buenos días, señor cura! Y con esto acabó de entrar en nuestros dominios. Desde entonces tuvimos dos *dólmens*; un sombrero de teja y el otro.—He recibido carta de nuestro pariente—le dijo á mi anterior acompañante.—¿Y qué cuenta Mateo?—le preguntó éste.—También es el señor cura pariente de Sagasta—exclamé yo.—¿Pues no ve usted qué gordo y qué rollizo está!—De suerte que para comer y nutrirse en España es preciso disfrutar de ese parentesco?—¿Quién lo duda!—Entonces D. Práxedes es una especie de chocolate de Matías López, y la nación española se puede partir en dos grandes grupos; á un lado los parientes de aquel ilustre chocolate con la siguiente inscripción al pie «después de tomarlo», y al otro el resto de los españoles volviendo de Cuba. No hace falta leyenda en este grupo ó basta en todo caso con las tres iniciales siguientes: R. I. P., que quieren decir: «Repatriación I Paz», iniciales que antes adornaban las esquelas mortuorias y las cruces de los camposantos, y ahora constituyen la divisa del partido liberal que felizmente nos gobierna.

Pues Mateo me pregunta—dijo el cura—si quiero ir á París á eso de la comisión mixta, porque como va á presidirla Montero Ríos qué es hombre de cánones, parece que le hace falta un presbítero de buena voluntad que pueda ayudarle en un apuro, y, gr., cuando los de la comisión yankee les digan á los comisionados españoles que no nos vale ya ni la bula de Meco. Llegado ese caso Montero Ríos podría lucirse, sobre todo, si tuviera alguno que le apuntara y por eso quería enviarme Práxedes á París.—Si, pues que les vaya Montero Ríos con cánones á los norteamericanos!—argüí yo.—Harto han visto éstos que no tenemos ni cañones ni consonantes. ¡Vaya un momento para salir por palabras esdrújulas acabadas en *ones*! Pero, en fin, D. Práxedes podía haber nombrado presidente de la comisión española al arzobispo de Santiago de Cuba, y se ha contentado con confiarle tal misión al Sr. Montero Ríos especie de arzobispo seglar de su partido y suegro de Vincenti y de Martínez del Campo, y eso tenemos que agradecerle. ¿Qué más le dice á usted su ilustre pariente Mateo ó Matías López?—Me pregunta en una coletilla de su epístola qué hay de carlismo por acá.—Alto ahí, dije yo, que eso mismo me proponía preguntarle cuando usted comenzó á taparnos el *dolmen* con la sombra de su teja. De modo que si usted es tan amable puede matar dos pájaros de una piedra diciéndome á mí, porque yo haré llegar su respuesta ó explicación al otro pájaro que colgó su nido en una finca madrileña del marqués de Marianao; ¡y que suban al alero á cobrarle el inquilinato!—No tengo ningún inconveniente en referirle cuanto sé de carlismo—me respondió galantemente el cura.—Pues vamos á ello.—El otro pariente de Sagasta se había comido un chorizo del presupuesto, y roncaba lo mismo que un druida ahito.

Al partido carlista—comenzó el cura—le ha sucedido lo que al Sr. Barrio y Mier, le han detenido á tiempo. Con una sílaba más olería, y no á ambar. Estaba ya ese partido en pleno Mier con las aventuras del R., el cisma nocedalino, el engaño de las masas y la penuria económica y aun social de los jefes cuando aquel insigne anarquista muerto á manos de Angiolillo en Santa Agueda vió al carlismo cercano á la disolución, le dijo: ¡alto allá; tú puedes ser todavía una fuerza! Y comenzó á apoyarle en estas provincias con todas las suyas, pues siempre á los reaccionarios «llámense con el mote que quieran» les parece la reacción una poderosísima palanca.—¡Habla usted como si hablara de su pariente!—También á él me refiero.—Señor cura, me asombran sus ideas políticas.—He sido capellán de un regimiento de caballería; ¡figúrese usted si conoceré bien á nuestros hombres públicos!—Efectivamente, adelante.—Con el apoyo de Cánovas se envalentonó la aristocracia del carlismo creyendo á éste resucitado y pujante, sin comprender que si los jefes gracias al apoyo del Gobierno ó de los Gobiernos constitucionales lograban cuantos puestos apetecían en Municipios y Diputaciones provinciales ó á Cortes,

la masa general del partido no se había ni mucho menos curado de sus desengaños anteriores.

Aparte de esto, el carlismo miente de una manera descarada cuando dice que la gran ola del escepticismo político que hoy invade á todos los espíritus no ha salpicado siquiera á los de su comunión. Los hijos de los que guerrearon en la pasada lucha civil no logran albergar el entusiasmo que sus padres sentían. ¿Para qué hemos de lanzarnos al campo, se preguntan sonriendo desdeñosamente, para que el imbecil de Fulano se intitule enseguida brigadier del ejército real; para que el pillito de Zutano reanude sus negocios de contratas, que tanto le produjeron en la guerra anterior; para que el cobarde de Mengano, que se desmaya al oír un tiro, luzca su boina con chapa y sus cordones de ayudante del R? ¡Que bailen y se diviertan ellos solos si quieren! Nosotros no tenemos más que nuestro pellejo, y no es cosa de exponerlo para que cuatro fantoches llenos de trampas luzcan y vivan sobre el país. Los carlistas de arriba procuran encubrir esta falta de fe de los carlistas de abajo; pero basta arañar un poco la superficie para que aparezca la llaga. Y esta llaga, señor mío, es de las incurables, sobre todo cuando como ahora sucede, salen al carlismo grandes oradores. A los partidos les pasa lo que á los berros: en cuanto florecen no sirven para ensalada. Cada florido discurso de Vázquez Mella es un paso más del carlismo hacia su estancamiento agónico. ¡Infelices carlistas, ya el corazón se les ha subido á la boca, no les podía ocurrir nada p. or. Pues con todas esas cosas y otras que en honor de la brevedad no le digo, están los *ganchos* ó primates del carlismo de aquí preciosos.—¡Ha llegado el momento!—se dicen los unos á los otros poniendo cara feroz.—¡Ahora ó nunca!—¡Ahora ó nunca!—repite todos á core como los conspiradores de *Hernani*.—Bueno, ¿y qué hacemos?—pregunta al fin el más impaciente.—Escribir al R.—Ya le escribimos anteaayer.—Pues escribir al P. de A.—También le hemos escrito hace poco.—Pues escribir, escribir...—¿A quién?—No sé á quién, pero hay que escribir á alguno, porque ¡ha llegado el momento, y ahora ó nunca! Al cabo acuerdan escribir á Folchi suplicándole que les pinte un campo de batalla con muchos *guiris* moribundos. De Madrid, ó dicho de otro modo, de la hojalatería central, reciben á cada momento aviso de que estén preparados, y los futuros brigadieres y coroneles de aquí responden fieramente.—¡Ya lo estamos! Pura fanfarronería; sus presuntos y escépticos soldados continúan diciendo desdeñosamente:—¿Para qué hemos de lanzarnos al campo y exponer nuestros pellejos para que unos cuantos (aquí los nombres) hagan lo que hicieron en la guerra anterior. ¡Y con ellos hemos de salvar á España! Pues pobre España si de ellos depende su salvación. Malos son los liberales, pero los nuestros, vistos de cerca, no les van en zaga. Y así van formulando otras frases escépticas, las cuales demuestran que en el carlismo, pese á todas las jactancias y protestas de los de arriba, ocurre lo mismo que en todo el campo de la política española. El corazón está divorciado de la cabeza. Aquella entraña llena de sangre ha observado la anemia que este órgano padece, y harto ya de alimentarle inútilmente con su líquido generoso, concluye por enviarle despreciativamente á paseo. No crea usted, por consiguiente, á los que le hablen de un levantamiento carlista en estas provincias. No lo hacen los Cerralbos, los Mellas y los Mier-es porque no pueden, no por otra causa.

A fuerza de trabajo y saliva conseguirán tal vez los hojalateros y primates producir algún chispazo en la montaña de Navarra, una partidilla que nacerá al amparo de la gendarmería francesa y á un par de leguas de la raya de la nación vecina, pero nada más. Puedo equivocarme, pero no lo creo, sobre todo si los jefes militares y políticos de estas provincias observan una conducta previsora, prudente y discreta.—¡Caramba, señor cura, entonces me parece que se va á equivocar usted! De todos modos, yo me voy escapado en busca de mi partida hacia la montaña de Navarra, pues, si como usted dice, no sale más que una y no la pesco ¡me quedo sin senaduría vitalicia como mi abuela!

Terminaba pacíficamente nuestra instructiva conversación del *dolmen* (que te ruego remitas á Sagasta), cuando el pariente de éste, que se había dormido, según te dije, comenzó á vocear entre sueños:—¡Parientes! ¡Somos los Amos de España!

Este hombre pronuncia mal, arguyó el cura, quiere decir somos los Amos de España.

No le riñamos cuando se despierte ese Salvador por acento más ó menos. Aparte de que creo que lo suprime con razón.

Me dispuse á montar en mi caballo y cierro esta carta con un pie en el estribo. Te diré en la próxima si he encontrado mi partida y lógrelo ó no, te abraza durante ese tiempo tu amigo

GEDEÓN.

## LOS MORTALES DE GEDEÓN

M. DEL PALACIO

LOS SANTITOS Y LOS SANTONES

—Dime, Gedeón, ¿qué gentes son aquellas?  
—Calínez, de Sagasta son sobrinos.  
—¿Cuál es su ocupación?

—Mondar pepinos

y cobrar de las nóminas más bellas.

—¿Enemigos no tienen?

—Cuatro Mellas

que comulgan con ruedas de molinos.

—¡Desgraciados!

—No tal, que son ladinos

y del viejo pastor siguen las huellas.

—Santitos me parecen.

—Son santones.

—Deben de estar tronados.

—Ni por pienso.

—¿Quien los trajo á tal punto?

—Sus engaños.

Del campo liberal son cigarrones.

Su atmósfera mejor es el incienso.

—¿Durarán mucho así?

—Dioscientos años.

### EL MINISTERIAL

(Parodia de «El candidato»)

¡Miradle! De un jumento sobre el lomo acaba de venir de su distrito y al verle aquí llegar, un solo grito debió rasgar los aires:—¡Ecce homo! De Sagasta conoce al mayordomo: para que venga al punto éste le ha escrito. Posee una gran ciencia de garito con algunas nociones de hipodromo. Mañana le veréis allí en la cuna discutir protocolos y catastros, y aplaudiréis su plática importuna. Capdepón y Merino, hermosos astros le empujarán al fin á la tribuna que no sé si es de rostros ó de Rastros.

### MENSAJE

—¿Sabes, oh lindo Auñín, lo que murmura el rotativo, que sus hojas mueve, cuando á escribir de tu gestión se atreve?.. (Alto, no digo más, noble censura.) ¿Sabes lo que más de uno en la espesura dice de tí y de tu figura leve? ¿Sabes lo que dirá, con canto breve quien venga de allí abajo? ¿Y no te apura? Pues lo mismo los peces que las aves himnos modulan en que Dios revela tu alto poder y tus desvelos graves, tu genio á remo y tu talento á vela. ¿Sabes todo esto, Auñín?... Pues si lo sabes puedes ir á contárselo á tu abuela.

### DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO

Envíe el R. aquel dorado solio donde el poder reside soberano. Envíe la ocasión don Valeriano que le puede llevar al Capitolio. Envíe Capdepón el raro *infolio*, cifra y compendio del saber humano: y Puigcerver, que plata busca en vano, busque quien sufrir pueda nuevo espolio. Yo, que al pisar del mundo los umbrales no soné con los lauros de Belona y padecí á Sagasta y á otros tales envidio solamente á la persona que jamás conoció de liberales el torpe yugo y la reacción ramplona.

### MORIR HABEMUS

Ese Amós á quien ves en la cocina siempre atracando, con presteza suma: ese Vega de Armijo, que echa espuma y te hace andar á ratos de bolina: ese Gamazo, roja tagarrina que menos arde cuanto más se fuma: ese Práxedes viejo que te abruma y ese López de Hacienda que te arruina: no son, como tu piensas, nulidades, ni caprichos tampoco de la suerte, que otros suelen llamar calamidades. Ejemplos son con que Silvela advierte que idénticas serían sus bondades si él llegara en sus brazos á tenerte.

### EL MAYOR DOLOR

Coger á don Emilio digiriendo, estrenar con Capuz piezas silbadas, reñir con Aguilera á bofetadas, y oír á Capdepón decir:—Yo entiendo... ver á Grilo y soltarle un buen berrendo Veragua por sus rimas trasnochadas: tener cuatro minutos atrasadas con Gamazo ¡que ya es caso estupendo! pasar entre Comillas por hereje, amar la libertad, ser diputado de estas Cortes do nada tanto peje disgustos son que al hombre dan enfado mas ¡qué dolor habrá que se asemeje al de ser por Sagasta gobernado?

### IDILIO

Ayer, cuando la aurora amanecía me salí con Ricardo de la Vega y al arenal que Manzanares riega fui buscando deleite y poesía. En sus riberas plácida dormía la bella España, ya de horrores ciega, la que por unos y otros no sosiega la que Sagastas y Silvelas cria. Sola estaba la pobre y, descuidada, ver me deó bajo su manta rota su figura, tan pobre y tan menguada por toda la triunfante familia. Y á los cielos lanzado una mirada soltó la manta y se quedó en pelota.

## TODOS ANÉMICOS

Con el mayor desorden posible y después de haber fallerido en los lazaretos, oficialmente de anemia, pero realmente de asco, muchos de los infelices repatriados de Cuba, va extendiéndose por el resto de España lo que queda del ejército de Toral.



En los pueblos del tránsito, en las estaciones de parada y en las ciudades de término, causa viva sensación el triste conjunto de tanta juventud marchita y ajada; rostros pálidos, apagadas miradas, colores de muerte que dan á cada vagón el aspecto de uno de esos macabros dibujos de Alberto Durero.

La anemia va dejando girones de humanidad por toda España.

Pero vamos á cuentas.

La impresión de dolor angustioso que los soldados enfermos nos causan es sólo sentimiento de misericordia hacia el prójimo infortunado ó es, además, pavor horrible al ver en tantas faces cadavéricas nuestro vivo retrato?

Porque hay en España más anemia de lo que creímos; la anemia que ha venido de Cuba no es más que la gota que ha hecho desbordarse al vaso haciéndonos ver que estaba lleno.

Diríase que al perder la nación sus colonias, había perdido nuestra bandera sus franjas exteriores, y reducida así la patria á la Península y el pabellón á la franja central, perdiéronse en una y otro los colores de sangre, y sólo el amarillo de la anemia reina en los dominios españoles y en los símbolos de la patria.

Sangre vienen á buscar á España los soldados de la repatriación ¡infelices! Para nosotros la quisiéramos.

Entren en Madrid los que puedan, alivien su sed con un vaso de horchata en cualquier puesto ambulante y háganse cuenta de que han empezado á asimilarse la sangre española con que soñaban.

Descansa el anémico Gobierno sobre colchón tan cómodo y mullido como la suspensión de garantías; pero ni siquiera tiene la sangre suficiente para desempeñar como es debido su papel de dictador y de amo. Transije con la opinión y abre las Cortes; transije con la prensa y permite los extractos sin censura previa, pero al mismo tiempo formula tan graves amenazas y acumula tantos inconvenientes, que ni el favor es favor, ni la dictadura dictadura, viéndose en todo ello nada más que la vacilación y falta de carácter de un infeliz extenuado y cacoquímico.

Dan á entender los carlistas que todo lo tienen preparado, lo mismo en el campo que en la ciudad, y á la primera partidilla que asoma por el Maestrazgo, híncanse de rodillas ó poco menos, diciendo que no han sido ellos y que debe ser cosa de cuatro locos.

Recibe la prensa un garrotazo detrás de otro entre las burlas del apaleador, y el desvío del público que desprecia tanta maledumbre, pero la sangre periodística no se ve por ninguna parte, á pesar de tener asiento en las Cortes lo más florido, elocuente y batallador del gremio.

Los republicanos, soliviantados al parecer, dicen que van á mover una que sea sonada, y apenas asoma por Barcelona un gorro frigio ya empiezan las protestas y las condenaciones contra el movimiento que es anarquista, y ¡solo anarquista!

La patria exige de sus grandes hombres un pequeño sacrificio, el sacrificio de amor propio que supone formar parte de la comisión de París.

Pues ya han visto ustedes lo que ha ocurrido. Silvela se ha negado con habilidosas razones (¡qué pilla es usted, D. Francisco!). Tetuán se ha negado también, aunque sin llegar á hacer uso de la mano derecha; Montero Ríos se resiste como gato boca arriba, y León y Castillo vuelve á decir que nones, como cuando le ofrecieron la cartera de Estado, y dijo que prestaría mejores servicios desde la embajada... ¿Dónde están esos servicios? Que nos los traigan.

Y así está todo.

La sangre española es un coágulo y nada más.

El periodista, por temor, no escribe más que tópicos, y el Gobierno, por miedo, manda tachar lo que se escribe; sin haber peligro alguno pueblase Madrid en cuanto anochece de parejas montadas de la Guardia civil, y el miedo invade lo mismo á la autoridad que á los transgresores, porque media docena de infelices que han dado por ahí cuatro gritos se han disuelto espontáneamente como sal en el agua, asustados del enorme delito de haber alzado una voz más alta que otra.

Hasta en los crímenes de ahora se nota la anemia nacional.

El criminal cogido *in fraganti* logra con cuatro voces imponerse á los guardias y hacer que lo suelten.

Horas después, el mismo homicida se asusta de su libertad y se presenta en el Juzgado de guardia. Por ahí afuera nos miran con lástima.

Pero unos á otros nos damos mucho miedo.

## SUETOS DE RELLENO

Hemos oído asegurar que el ministerio insular de Cuba, pidiendo un giro no cesa de cablear. Luego pedirá el retiro. Y yo he de hacer lo que pueda porque al fin se les conceda lo que piden al país. ¡En el Retiro aun nos queda la jaula de los tífis!

Del partido liberal, diputado provincial será el señor Chapaprieta.

no me parece eso mal, porque hay allí cada esteta...

Dicen que Don Valeriano, aunque es de pocas palabras, piensa pronunciar algunas en las Cortes (alta Cámara) de las cuales también dicen que tendrán gran resonancia.

Ya hace falta que resuenen para que el gobierno le oiga, más por alto que las lance ¡como no lance pelotas! si arma la de San Quintín, es San Quintín... de Mediona

Dicen ahora que el catastro va entre todos á formarse: no hace falta mucha gente, porque la cosa es bien fácil: basta con quitar dos letras, al Gobierno, á esa catástrofe.

León y Castillo viene tan sólo con la intención de decir á los ministros que renuncia á tanto honor como el prudente gobierno que gozamos le ofreció de que en París presidiera la famosa comisión.

Le agrada á León que vaya Don Eugenio en su lugar. Montero Ríos, que, es claro no sabe francés, ni ná: como tampoco los yanquis lo saben... total igual. Porque él, León en París ¡tiene tanto que contar! ¡Ya ve usted, sólo la nómina es una barbaridad!

«Ya nadie se encuentra en vivo ¡viva la constitución! como pudo decir Grilo y escribir Capuz Jackson contenta está la nación y todo el mundo tranquilo... menos Romero Girón, con el alma en lo llo.

Los carlista asistieron á la sesión de anteayer por mitades: sólo fueron el Llorens y el Barrio y Mier. Sanz y Mella se abstuviéron. Quedó así el honor á salvo y nadie se quedó calvo discuriendo lo que haría: mañana vendrá Cerralbo; mañana será otro día. Pero por seguro dan los que á esa pandilla ufana siguen con constante énfasis, que ellos dicen que mañana más nunca mañanarán.

## GEDEÓN MORENO

Se ha vuelto á abrir Apolo como todos los años. ¡Cómo nos divertimos allí... los que no vamos! Sigue siempre tan fofa la señora de Campos, tan gracioso Mesejo, su papá tan simpático, la Brú desafinada, Carreras esteteando... y en cuanto al repertorio sigue tan variado; como que, francamente, yo diferencias no hallo entre la compañía que hay en ese teatro

y la que con don Práxedes nos está disfrutando en la casa de enfrente desde hace más de un año. Cómicos y ministros son igualmente malos; ¡perdonen los Mesejos y perdone la Campos que estas comparaciones no son para agraviarlos, que hasta el mismo Carreras le prefiero á Gamazo y la Vidal, con todo su volumen extraño, mucho más elegante es que Don Trinitario

Esta noche en Maravillas se estrenará *El Novillero* pieza que como las otras de aquel lindo coliso (como dice algún colega de los que asisten á estrenos) ha sido hecha á la medida para la genial Loreto. Celebraré que la aplaudan los señores revisteros tan cejijuntos y graves para discernir los méritos de las muchachas toreras y tan blandos ante el genio descomunal de la Prado, es decir, de la Loreto. ¡Aun ministro! ¡Las niñas toreras dando choteos! ¡Y la señorita Prado, cuasi reina del proscenio! Señores ¿y esto es España? ¡Esta es nación, caballeros! Con ebicos nos acostamos y, claro... así amanecemos.

## ... y armas al suelo

Esta variación en el último epígrafe de nuestro periódico no significa que GEDEÓN haya capitulado en parte alguna.

Pero dadas las corrientes de paz y los rumores de desarme europeo que ahora circulan por el continen-

te, no queremos contribuir á la ruinosa y antieconómica paz, armada con letreiro tan significativo como el de «armas al hombro», que es la traducción geodéica del famoso *Si vis pacem...*

Sépanlo, pues, la *Duple* y la *Triple*, y sépalo también el maestro Blasco para que nos haga el favor de tranquilizar á nuestro común amigo el emperador de todas las Rusias.

Diariamente llegan repatriados á las estaciones del Norte y del Mediodía.

Allí son obsequiados invariablemente con caldo y Jerez.

¿De qué marca?

Yo no lo he visto pero como si lo viera: «N. P. U.»

Porque supongo que el duque de Almodóvar no imitará la conducta de aquel otro cosechero de su tierra que se reservaba para mejor ocasión.

A ver si hemos metido la pata:

«En Oña (Burgos) ha sido recogida una paloma mensajera, en una de cuyas alas se lee una inscripción, y en el ala derecha tiene letras, guarismos y figuras. Dicha paloma fué herida de perdigón y entregada al señor cura de la citada villa.»

Es de temer *asaz* que sea la paloma de la paz.

A perro flaco todas son pulgas.

Como si fuera poco lo que hay que pagar, las monjas Vallecas reclaman ahora la indemnización correspondiente por expropiación del convento que se alzaba en el solar que hoy ocupa Fornos.

Una vejez; pero una millonada.

Para la nación ha sonado, sin duda, la hora del juicio final, que va á ser un juicio de desahucio.

Sabemos de muchas familias que ya tienen arreglado el expediente de indemnización por perjuicios sufridos en la guerra de la Reconquista.

En la última crisis ministerial fué nombrado ministro de Estado León y Castillo.

Este personaje se apresuró á venir á Madrid para decirle á Sagasta que en París se encontraba muy bien.

Primera embajada de nuestro embajador.

Ahora le nombró el propio D. Práxedes para que presidiera la comisión de París.

Y á los cuatro ó seis días del nombramiento sale el hombre poniendo inconvenientes.

Segunda embajada de nuestro embajador.

El Sr. León y Castillo es todo un patriota.

Pero un patriota de cuerpo entero.

Ténganlo en cuenta las revistas ilustradas para que no lo retraten de busto.

Es preciso que al hombre se le vea todo el patriotismo.

Veán ustedes lo que dice el general Weyler:

«Interrogado por alguno de sus amigos sobre si es cierto que sea opuesto al cultivo del tabaco y del algodón en España, manifestó que no cree que el libre cultivo de aquellos vegetales reporte los beneficios que muchos esperan, pero que en modo alguno se opondría al ensayo.»

Gracias, señor elefante.

Ya sólo faltaba que el general se dedicase á arrancar por ahí matas de algodón y de tabaco.

Aunque ¿quién sabe?

No sería el primer general que hemos visto á salto de mata.

Don Práxedes se ha salido con la suya.

El Senado ha comenzado á reunirse en sesión secreta.

Claro es que de ello no sabemos una palabra.

Solo sabemos que en la Audiencia, cuando hay sesión secreta, es que se trata de delitos contra el honor.

No es envidiable la situación de nuestro gobierno. Pero tampoco le va en zaga la situación del gobierno francés con motivo del asunto Dreyfus.

No estaría de más que nuestro embajador (siempre que él quiera, porque claro es que el Sr. León y Castillo no hace sino lo que le da la gana), no estaría de más, repetimos, que nuestro embajador se dirigiera al gobierno francés, diciéndole poco más ó menos:

—¡Si supieran ustedes que *dolorcico* es ese! Porque también nosotros tenemos ó hemos tenido nuestra *isla del Drablo*.

Del mal estado en que llegan los repatriados á la Península no tienen la culpa las autoridades españolas de aquí ni las de allá y mucho menos la Compañía Trasatlántica.

La culpa es de los yanquis, según parece.

Es infinito el número de picardías que esa gente comete al cabo del día.

Ya se sabe que el hombre hallado muerto en un pozo cerca de Madrid, fué ahorcado por los yanquis.

También se asegura que el disparo mortal de la calle de Jenner no fué hecho por quien se supone, sino por los yanquis también.

Y aquí cierto esta crónica negra, porque en este momento se me vuelca el tintero sobre las cuartillas.

Cosa de los yanquis, ya lo habrán ustedes comprendido.



# REFORMAS EN MADRID



La guardia montada del Alcalde.

## CHASCARRILLOS REMOZADOS

Auñín, atosigado por el calor, decidió bañarse en el Manzanares (Baños del Arco iris de paz, lavadero y primeras aguas.)

Aunque la profundidad de las aguas no llega a un metro, como Auñín es mucho menos profundo, estuvo en un tris que no se ahogara.

Y contando el peligro que había corrido, le decía con mucho aplomo a Capdepón:

—Estoy decidido, amigo don Trinitario, a no volver a meterme en el agua sin haber aprendido antes a nadar.

Cierto titiritero ó saltimbanqui que parecía italiano; aun cuando había nacido en Antequera, celebró una reunión preparatoria, y como hubiesen acudido todos sus partidarios, que no pasaban de cuatro Bergamines, se dirigió á ellos, diciéndoles en tono compungido:

—¡Pocchissimi signori!...

En cambio otro de! oficio, llamado don Nicolás, para ensayar sus jonglerías republicanas no logró reunir más que un espectador, al cual se dirigió como de costumbre, diciendo:

—¡Señores!...

Capdepón, hablando con varios periodistas, decía la otra noche que las ocurrencias felices no demostraban ingenio, sino que eran efecto de la casualidad.

Y ninguno de la tertulia se atrevió á decirle: —Tan cierto es, que ha dado la casualidad de que á V. E. nunca se le ha ocurrido ninguna frase de esas.

—¿Tiene usted por ahí un ejemplar de la Constitución para que procedamos legalmente en este asunto?—le preguntaba un ministro á don Práxedes en Consejo.

—Hombre, aquí no le tengo.

—¿Y en casa?

—En casa... todos buenos, gracias.

—¿Y usted, por qué se casó con Silvela?—preguntaron á Pidal á raíz de sus famosas bodas.

—Porque soy muy celoso.

—¿Y qué?

—Toma, que como Silvela... es así, yo sé que a mí no me quiere, pero tengo la seguridad de que no querrá tampoco a nadie en su vida.



La guardia montada de Aguilera.



La guardia montada de Gedeón.

## UNO DE LA COMISIÓN



Montero Ríos, gallego es la persona indicada para arreglar un asunto que consiste en templar gaitas.

Vinieron unos extranjeros á ver á don Práxedes y éste les enseñó al chiquitín de la casa, á Auñín, que hizo sus monadas de siempre.

—Es muy guapo y muy listo—dijo uno de los extranjeros, á quien las monadas le hicieron poca gracia.—Es muy simpático, pero ¿á qué hora le acuesta usted?

## EL VERDADERO BUQUE-HOSPITAL

Ríanse ustedes del Patriota, del Rápido y demás barcos habilitados para auxiliares de los lazaretos de Oza, Pedrosa y San Simón.

Aquí el verdadero buque hospital desde hace muchos años es la «nave del Estado», siempre plagada de enfermos que hoy van tirando gracias al caldo de gallina.

Penetremos en el interior de esta pontón benéfico entre otros muchos, veremos á los siguientes enfermos tumbados en literas y camarotes:

D. Práxedes Mateo Sagasta.—Un caso perfectamente definido de «agotamiento». Desahuciado por todo el mundo, menos por el casero.

D. Francisco Silvela.—Anemia declarada. Falta absoluta de sangre; fisonomía incolora.

D. Germán Gamazo.—El primer disentérico. Su enfermedad no es disenteria precisamente, sino disenteria, del verbo disentir y no del intestino, aunque también tiene algo de intestinal.

General Polavieja.—Enfermo crónico de la vista, pero con todo resulta un águila en esta tierra de ciegos.

El duque de Almodóvar.—Ahogos.

D. Segismundo Moret.—Desahogos.

La gran prensa.—Ha estado muy grave, pero ya se encuentra convaleciente de su fiebre amarilla... y roja.

Gedeón.—Vómito negro y de todos los colores. Auñín.—Caso perfectamente determinado de Bronquitis.

Merino.—Caso típico de *influenza*.

Romero Robledo.—Jaqueca declarada.

Vega Armijo.—Inflamación de la úbula ó campañilla.

Correa.—Convaleciente del Krupp.

Castelar.—Hinchazón crónica.

Capdepón.—Desarreglos en la digestión y en el Maestrazgo.

Weyler.—Solitaria.

León y Castillo.—Reglas difíciles.

Martínez Campos.—Acedías para lo creo que hacen Groizard.—Raquitismo infantil.

Puigcerver.—Extremamiento y congestión financiera.

Aguilera.—Albur-minuria.

Pi y Margall.—Mal de piedra, sin monasterio y sin cura.

Mella.—Charlorrea crónica.

El marqués de Comillas.—Cálculos y más cálculos.

Castellano.—Colerina.

Los diputados antillanos.—Necrosis.

Linares Rivas.—¿S? ¿V? ¿E ó I?

Pidal.—Flatos... vocis.

Los estetas.—Furúnculos.